

ESPEJO CLARO Y SINCERO

DIETARIO VOLUBLE

Enrique Vila-Matas

Editorial Anagrama, Barcelona, 2008. Págs. 280

El presente libro abarca los tres últimos años (2005-2008) del cuaderno de notas de Enrique Vila-Matas. Dichas “notas” comienzan en diciembre de 2005 y concluyen en abril de 2008. Esta obra es un *diario literario* que tiene su principio o fuente en la lectura, es decir, en ese desafío que opera tanto en el orden lingüístico como cognitivo y estético. Si el lector decide jerarquizar leer literatura, este desafío se amplifica en la riqueza retórica, semántica y retórica que cualquier texto literario lleva consigo. Por consiguiente, **Dietario voluble** es una obra escrita desde el centro mismo de la lectura.

En el mes de enero de 2005 leemos: “Yo entonces tenía diecisiete años y sólo veía a un francés (Marcel Duchamp) que jugaba todos los días al ajedrez. Fue unos años después cuando me enteré de que había estado viendo a un hombre sabiamente liberado de todas las ataduras estúpidas del arte”.

Vila-Matas combina los comentarios sobre libros leídos con la experiencia y la memoria personal, y va proponiendo la desaparición de ciertas fronteras narrativas y abriendo camino para la autobiografía amplia, siempre a la búsqueda de que lo real sea visto como espacio idóneo para acomodar lo imaginario, y así novelizar la vida.

En junio de 2006 dice: “Hay un antes y un después de mi catarsis de semanas atrás. Cuando algo concluye, uno debe pensar que empieza algo nuevo. (...) Al principio sabía lo que había perdido, pero no lo que podía comenzar. (...) Llevaba demasiado tiempo con la impresión de que la organización del mundo me estaba arrojando cada día más a un futuro de creciente velocidad que me arrebatava el presente y me obligaba siempre a vivir en el futuro, en la vida que no existe. (...) Ahora todo tiene otro ritmo, vivo fuera ya de la vida que no existe”.

No se aleja, además, **Dietario voluble** de los procedimientos literarios más habituales en Vila-Matas, donde las diferencias estilísticas entre libros de ficción y colecciones de ensayos son cada vez menos relevantes y más fieles a una feliz consigna de literatura híbrida y fragmentaria en la que los límites siempre se confunden y la realidad baila en la frontera de lo ficticio, y el ritmo borra esa frontera.

“Vivimos en el mundo de las normas invisibles, leemos en diciembre de 2006. Quien haya leído *El proceso* de Kafka, sabrá que la situación es exacta a la de esa novela. Estamos entre la norma etérea. ¿Por qué es secreta? Según Jacques Barrot, comisario europea de Transportes, hacerla pública iría en detrimento de la eficacia de las disposiciones de seguridad si los terroristas pudieran tener información detallada de las medidas adoptadas en los aeropuertos”.

En el mismo mes, pero en una página posterior el escritor barcelonés nos expresa que “es cansancio lo que me produce la búsqueda diaria de personas amables,

educadas, con buen carácter. Cada día me siento más fatigado de todos esos seres que nos tratan tan mal. Es insoportable el malhumor general, la mala educación reinante. Cuanto más avanzamos en el estado del bienestar, más horrible y malhumorada se vuelve la gente. Tal vez es consecuencia de que ese bienestar lo estamos alcanzando por medio de luchas encarnizadas. Lo cierto es que el buen carácter es, de todas las cualidades morales, la que más necesita nuestro mundo, y seguramente el buen carácter es consecuencia de la tranquilidad y no de progresos bestiales”.

Compuesto en parte por notas que pasaron directamente del cuaderno personal del escritor a la edición dominical de *El País* de Cataluña, pero también por importantes fragmentos que no se movieron del cuaderno y que ahora dejan de ser inéditos, y también por notas que han sido escritas para completar esta edición. **Dietario voluble** es, ante todo, un tapiz que se dispara en muchas direcciones. Si a propósito de **Exploradores de abismo** hablaba Justo Navarro de “la felicidad de contar descubrimientos en un grafiti mental interplanetario que iba de Estocolmo a Ronda, de Malibú a la Rusia más profunda, de Buenos Aires al espacio, y donde pueden coincidir Kafka y Petronio, Bernhard y Burroughs, parejas imposibles”, aquí en el **Dietario** se viaja de nuevo en todas las direcciones posibles del tapiz, y las parejas de baile son más extrañas aún si cabe: su ritmo incesante borra cualquier divisoria entre el infinito y los límites.

En julio de 2007, Vila-Matas, entre otras muchas cosas escribe: “Se ha agravado tanto la distancia entre Estado e individuo, entre singularidad y colectividad que vivimos en una permanente situación de terror que, por si acaso aún fuera preciso, la televisión y todos los medios ligados al poder, cómplices perfectos de ese estado de pánico general, se encargan de recordárnoslo a todas horas. Por eso, despertarse en algún lugar de occidente significa actualmente hacerlo en el centro mismo del círculo del terror”.

En el mes de octubre de 2007, el escritor barcelonés nos refiere que “en cuanto al amor, cualquier definición de vitalidad está ligada de algún modo a él. Fue interesante la respuesta de Imre Kertész cuando le preguntaron si tuvo momentos felices en Auschwitz: *Sí que los tuve, surgen de lo profundo de uno, y como el mar te inundan, pasan muy rápido, pero dejan el recuerdo, es la vitalidad.* El amor, cuando hay ruptura, también pasa rápido y es la vitalidad y surge, en efecto, de lo más profundo y deja el recuerdo, también el recuerdo -a veces lamentable- de la ruptura: a veces lamentable, sí, pero en otras alegre, porque yo siempre he visto un lado liberador en ciertas rupturas”.

Y en febrero de 2008 escribe Vila-Matas: “Hoy en día, el fantasma de la estupidez recorre nuestras aulas. Pero a quienes horroriza que nuestros jóvenes sean los más atrasados en materia de educación habría que recordarles que ellos, los adultos, no sólo son los responsables del desastre, sino que son tan aburridos, incultos y bárbaros como esos jóvenes. Flaubert ya vio venir todo ese futuro apogeo de la banalidad cuando dijo que se hablaba mucho del embrutecimiento de la plebe, pero se hacía en términos injustos e incompletos, pues habría que empezar por ilustrar a las clases ilustradas”.

Dietario voluble es un documento literario y humano excepcional, con esa extraña sencillez de pensamiento que es con frecuencia atributo del genio. Y en este caso lo es.

Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948) es uno de los más destacados escritores europeos del momento, y está traducido a 27 idiomas. De su extensa obra, “Anagrama” ha publicado un libro de ensayos literarios, **El viajero más lento**, y los siguientes títulos de narrativa: **Impostura**, **Historia abreviada de la literatura portátil**, **Una casa para siempre**, **Suicidios ejemplares**, **Hijos sin hijos**, **Recuerdos inventados**, **Lejos de Veracruz**, **Extraña forma de vida**, **El viaje vertical** (Premio Rómulo Gallegos 2001), **Bartleby y compañía** (Premio Ciudad de Barcelona, Prix du Meilleur Livre Étranger, Prix Fernando Aguirre-Libralire), **El mal de Montano** (Premio Herralde, Premio Nacional de la Crítica, Prix Médicis Étranger 2003, Premio Internazionale Ennio Flaiano), **París no se acaba nunca**, **Doctor Pasavento** (Premio Fundación Lara 2006, Premio de la Real Academia Española, 2006) y **Exploradores del abismo. Dietario voluble** es su último libro.

Carlos Benítez Villodres
Málaga - España

<http://www.carlosbenitezvillodres.es>